

Sonata truncada

Carlos Toquero Sandoval

PERSONAJES

ELVIRA.

ADELA.

Vecinos.

Bomberos.

Habitación de una vieja casa. Techos altos. El suelo, de grandes baldosas rojas, está muy deteriorado, gran parte de ellas están rotas y, a veces, ELVIRA tropieza, se agacha y coloca el trozo en su sitio. Las paredes están sucias y resquebrajadas. Al fondo, a la izquierda, el fogón y la pila, y junto a ésta una antigua artesa. En el otro extremo, un viejo armario de dos puertas, al cual le falta una de ellas, un comodín con su espejo barroco, sucio y repleto de fotografías. En el lateral derecho, una vieja cama de madera. En el centro, una camilla y dos sillas. En el lateral izquierdo está la puerta de entrada, al lado hay una cómoda y un enorme baúl. En frente, un hueco comunica la habitación con el resto de la casa. En el hueco hay una ventana que da al exterior. A ambos lados de la chimenea que está encima del fogón, dos estanterías con platos y diversos utensilios de cocina. La lámpara de luz que cae sobre la camilla es de madera y de las seis bombillas solamente funcionan tres, además, uno de los brazos de la lámpara está roto y cuelga. Encima de la cama hay una pequeña ventana que, presumiblemente, da al patio de luces, de ella pende una cuerda que sirve para abrir dicha ventana desde la cama. En primer término, a la derecha, un viejo piano rodeado de una enorme cantidad de trastos inservibles. Viejos cuadros y fotografías amarillentas decoran las paredes. Todo indica un gran abandono. Las dos

mujeres son hermanas y pasan ya de los sesenta años.

ADELA está sentada junto a la camilla. Llama la atención la increíble rigidez de su cuerpo y la palidez de su rostro. Hace días que está muerta y si se mantiene en esa posición es porque ELVIRA la tiene atada, con unas cuerdas, a la silla. La muerta lleva puesto un traje de novia y, alrededor de la cabeza, un pañuelo de flores chillonas. Encima de la camilla, un florero con rosas marchitas.

ELVIRA está sentada frente al piano, interpretando el *Claro de Luna*. Se escuchan unos golpes muy fuertes en la puerta. Ante la persistencia de los golpes, ELVIRA deja de tocar y escucha.

VOZ EN OFF DE RUFO.- ¡Doña Elvira! ¡Doña Adela! (Pausa. Más golpes.) ¡Doña Adela!

(ELVIRA se levanta y camina de puntillas hacia la puerta poniendo muchísimo cuidado en no tropezar con las baldosas, sin embargo, tropieza.)

ELVIRA.- (Muy bajo.) ¡Coño de baldosa! (Se agacha y coloca el trozo en su sitio.)

VOZ EN OFF DE RUFO.- ¡Doña Elvira! ¡Doña Adela!

VOZ EN OFF DE ANA.- ¿Adelita, os sucede algo, maja? Somos Rufo y Ana... ¡Abrid, por favor! ¡Dejad que os ayudemos...!

(ELVIRA ha llegado ya hasta la puerta y se pega a ella.)

VOZ EN OFF DE RUFO.- ¿Estáis bien? ¿Necesitáis algo? (Golpeando con fuerza.) ¡Abrid la puerta, abrid, por favor...! (Fuertes golpes.)

VOZ EN OFF DE ANA.- ¡Vamos, déjalo ya! Es mejor no meterse en líos, Rufo...

VOZ EN OFF DE RUFO.- Pero sí... el piano...

VOZ EN OFF DE ANA.- ¡Nada, nada! ¡Déjalo! Vamos a nuestra casa y dejémonos de líos, Rufo. Es lo mejor.

(Se van.)

(ELVIRA sigue pegada un buen rato a la puerta, luego se vuelve y mira a su hermana.)

ELVIRA.- (A ADELA, susurrando) ¿Qué dices? ¿Estás en tu sano juicio? **(Pausa.)** Si abro la puerta nos separan. **(Pausa. Va hacia la mesa camilla.)** Sí, sí, nos separan. Pretenden alejarnos, que no estemos juntas. Quieren llevarte a un hospital. **(Pausa.)** ¡Ya sé! ¡Ya sé! **(Va hacia ella. La acaricia.)** No te preocupes, yo te cuidaré. Mientras estés enferma, nadie entrará aquí. **(Pausa.)** Ni siquiera doña Adela y don Rufo. **(Pausa.)** ¡Por supuesto! ¡Claro que sí! Ellos son los únicos que nos defienden, pero... **(Escucha a la hermana y frunce el ceño.)** ¡Es que les obligan! Dicen que de aquí sale un olor espantoso y... ¡No es cierto! De todas las maneras... **(Se aleja un poco de ADELA y contempla la ventanilla que hay encima de la cama.)** ¡Si pudiera abrir esa ventana...! Porque... **(Vuelve la vista hacia el hueco que comunica la habitación donde se desarrolla la acción con el resto de la casa, y contempla la ventana que da a la calle.)** ¡Desde luego que aquella no la abro! **(Pausa.)** ¡Pues porque no, hija! ¡Lo que faltaba! Se nos echarían todos encima, como lobos... En cuanto vieran la ventana abierta... ¡Como lobos! **(Se acerca a la cama. Para sí.)** ¡Si pudiera abrir ésta...! **(Tropieza con un trozo de baldosa.)** ¡Coño! ¡Maldita baldosa! **(Con gran esfuerzo se agacha y coloca el trozo en su sitio.)** A ver si para el verano que viene, si Dios quiere, adecentamos un poco este suelo... ¡Está hecho una pena! **(Sube a la cama y tira una y otra vez de la cuerda.)** ¡Nada! Que se ha atascado la maldita ventana... **(Tira una y otra vez. Se vuelve hacia su hermana.)** ¡Hija, qué pesada eres! ¡Que no me caigo! **(Se vuelve, enfadada.)** ¿Quieres cerrar el pico? ¡Me pones nerviosa! **(Pausa.)** ¡Pero... es necesario abrir esta maldita ventana! **(Tira una y otra vez. Se vuelve hacia su hermana.)** ¡Sí, ya lo sé Adela! Ya sé que lo único que hacen es incordiar... **(Pausa.)** De todas las maneras es preciso abrir la ventana. Los gases... **(Logra abrirla, pero, a causa del brusco movimiento, cae encima de la cama.)** ¡No grites, por Dios, no grites así! No me ha pasado nada. **(Levantándose.)** ¡Por fin lo

conseguimos! **(Baja de la cama.)** ¿Qué? **(Pausa.)** ¡Ah, y yo!
(Se acerca al comodín.) Vamos a ver si encontramos algo,
aunque ya no debe de quedar... ¡Ya lo sé! ¡Ya lo sé!
(Revuelve dentro de los cajones.) ¡Ay, hija, no me
atosigues! Sé perfectamente que estamos sin nada,
pero...¿Qué quieres? **(Pausa.)** ¡No puedo salir! **(Pausa. Se
vuelve.)** ¡Mira que eres! Sabes cual es nuestra situación,
están esperando que abra la puerta, fijate, aunque sea sólo un
tantico así... **(Con el dedo pulgar de la mano derecha
señala la falange superior del índice de dicha mano.)** para
abalanzarse como lobos... como lobos en extremo
hambrientos sobre nosotras... **(Da unos pasos hacia la
hermana.)** ¿Qué? ¡Imposible, Adela! **(Corre hacia ella con
las manos extendidas.)** ¡No puedo permitir que te levantes!
¡En el estado en que te encuentras es imposible que salgas a
la calle! **(Pausa.)** ¡Qué no! **(Con las manos en las caderas.)**
¡Mira que eres burra! ¡Legítima Sanabria! Igual que madre,
igual de burra que ella. Si pudiera... **(Se vuelve hacia el
comodín y continúa revolviendo dentro de los cajones.)**
La cosa ya no está como antes. Antes... podía salir a primera
hora o cuando estaban a punto de cerrar... ¡Sí, tienes razón!
Siempre me gusta salir a primera hora, muy temprano...
(Pausa.) ¡Ya! **(Se vuelve. Con genio.)** ¡Ya lo sé! Pero así no
me tropezaba con nadie... ¡Qué quieres, yo soy así! Y no voy
a cambiar ahora, por supuesto. **(Escucha a su hermana y
mueve la cabeza, enfadada.)** ¡Sí, ya lo sé, hija! Ya sé que
a ti siempre te gusta salir a última hora, cuando la calle está
llena de gente, pero... ¿de qué te sirve, di? Más de una vez
has entrado por esa puerta como un basilisco porque los
niños del primero, tan groseros como su padre, dicho sea de
paso, te gritaban que eras una bruja... **(Escucha a la
hermana. Enérgica.)** ¡Sí, a ti! **(Pausa.)** ¡Bruja y loca! **(Da
unos pasos hacia ella.)** ¡Loca! ¡Loca! ¡Loca! ¿A mí? ¿Estas
segura, Adela? **(Pausa.)** ¿Que estás segura? ¡Mentira!
¡Mentira, mentira! A mí, jamás me han llamado loca...
¡Desde luego... cómo puedes ser tan perversa, hija! ¡Cría
cuervos...! ¿Quién te cuida? ¿Quién te lava? ¿Quién te
prepara la comida? **(Pausa.)** ¡Cuando la hay, claro! **(Se
queda mirándola. Con ternura.)** ¡Bueno, mujer, por
supuesto que te perdono! ¡Estamos tan excitadas...! **(Vuelve
a rebuscar en los cajones del comodín.)** ¡Sí, claro! Los
vecinos tienen la culpa... todos se han vuelto contra
nosotras... ¡No sé por qué ésa manía, pero...! ¡Qué se le va a
hacer! Ahora... lo que tenemos que hacer es estar más unidas
que nunca para qué... **(Encuentra una caja de pastas.)**
¡Aquí está! **(Se vuelve y muestra la caja a la hermana.)**
Mira, Adela, la última caja de pastas que nos queda... **(La**

abre.) ¡Y está casi entera...! **(Pausa.)** ¡Será desagradecida! **(Escucha.)** ¡Toma y yo también! Claro que estoy harta de comer siempre lo mismo, pero mejor esto que nada. **(Va hacia el vasar, abre, y saca una bandeja, una botella de anís y un par de copas.)** ¡Qué le vamos hacer! **(Camina con precaución hacia el comodín.)** ¡Y qué le vamos hacer, hija! ¡A falta de leche...! **(Abre la caja y pone unas cuantas pastas sobre la bandeja.)** ¡Verás que bien nos entran las pastas con unas cuantas copitas de anís! **(Va con todo hacia la mesa camilla.)** Pocas, claro, porque ésta es la última botella... **(Tropieza, pero consigue dejar la bandeja sobre la camilla.)** ¡Hala, a comer! **(Se sienta junto a la hermana.)** ¿Quieres una de coco? **(Escucha y frunce el entrecejo.)** ¿Que no te gustan las pastas de coco...? Será ahora... **(Pausa.)** ¿Cómo que cuando? Lo sabes de sobra, Adela. Sabes de sobra que más de una vez he recibido inmerecidamente una reprimenda de madre por haberte ayudado a vaciar la caja de pastas, cuando, en realidad, tú solita te dabas el atracón... **(Observa, ceñuda, a la hermana.)** ¿Mentirosa yo? **(Excitada.)** ¡Ave María Purísima, que desvergüenza la tuya...! **(Vuelve a dejar la pasta en la bandeja.)** ¡Mira, vamos a dejarlo, Adela! ¡Adela! **(Se sirve una copa de anís. La bebe de un sólo trago y llena de nuevo su copa y la de la hermana.)** ¡Vamos a dejarlo! **(Bebe otro trago.)** Aunque te aseguro que si lo que acabas de decir me lo dices en otro momento..., no te vuelvo a mirar a la cara en la vida. **(Se termina la copa.)** ¡En la vida! **(Silencio.)** Sin embargo, yo... ¡Qué se le va hacer! Siempre he sido la esclava de la casa, la que os ha cuidado a todos cuando estabais enfermos. A papá, a madre y ahora a ti... ¡Y siempre he recibido como agradecimiento la misma moneda! ¡Malas contestaciones! **(Se bebe la copa de anís de su hermana y vuelve a llenar las dos.)** ¡Mira que lo que tuve que aguantar con papá, eso, ni el santo Job! Y mientras, la señorita... **(Mira a la hermana.)** todo el día en la calle. **(Pausa.)** ¡Descarada! ¡Sí, sí, a la academia de arte! ¡Menuda academia de arte! Ibas a dejarte manosear por el Luis ese que de pintor tenía lo que yo de aviador, que... **(Observa, con ceño.)** ¡Bueno, lo que quieras! Pero reconoce, al menos, que te gustaba que te metiera mano... ¡Bicho! **(Se levanta y da vueltas, muy excitada, alrededor de la camilla.)** ¡Claro que nunca me ha tocado un hombre...! ¡Y a mucha honra! Anda, que para lo que te ha servido a ti... **(Vuelve a sentarse y se bebe la copa.)** El pintorzuelo ese se aprovechó todo lo que quiso y luego, cuando se cansó, te dejó tirada como a un mueble viejo y se casó con la primera pelandusca que encontró allí... ¡Sí, sí, te escribía! ¡Claro que

te escribía! ¿Y qué? Sí, hija, no me lo recuerdes... A veces, a veces... ¡Me vuelves loca, hija! Que sí, que me conozco de memoria las catorce cartas de amor que tu novio te envió desde París... ¡Sí! ¡Mucho mejor que tú! **(Pausa.)** ¡Descarada! **(Hace un gesto con la mano en señal de desaprobación.)** Mira, Adela, haz el favor de no sacarme de mis casillas... Mejor... Sí, claro, y él... allí, dándose la buena vida y tú aquí, rabiosa de celos... ¡Y no te digo nada cuando te enteraste que se había casado...! ¡La que preparaste, hija! ¡Qué borrachera cogiste! ¡Fíjate, hasta papá se asustó...! Y eso que él bebía de lo lindo... pero, le pillaste uno de los escasos días que andaba sobrio y... ¡Se asustó! **(Pausa.)** ¡No digo ninguna bobada! Tres días con sus correspondientes noches te duró la borrachera y estuviste dos semanas sin pisar la calle, pero, luego... ¡vuelta a las andadas! ¡Menudos disgustos que nos diste! ¡Hasta a papá le daba vergüenza...! ¡Fíjate...! ¡Con las que solía agarrar él! ¡Eran de campeonato! Pero... no es lo mismo, claro, él era un hombre y tú... **(Pausa.)** ¡Pues una mocosa! Eso es lo que eras... Tenía que ir yo a buscarte de bar en bar... ¡Y luego, los vecinos...! ¡Menudo espectáculo! **(Escucha a la hermana y se pone furiosa.)** Es la pura verdad. ¡Verdad! ¡Verdad! ¡Verdad! ¡Casi nos llevas a todos a la tumba...! **(Silencio. Mira de reojo a la hermana.)** ¡Pero, hija, por Dios, no llores! ¡No es para tanto! **(Saca un pañuelo y se lo ofrece.)** ¡Toma, límpiate! Quita, lo haré yo. **(Pasa el pañuelo por las mejillas y la nariz de ADELA.)** ¡Anda, suena! ¡Suena, mujer! ¡Así, así! **(Pausa.)** ¿Te sientes mejor? **(Pausa.)** ¿Quieres otra copita? Ya sé, ya sé, sé que no te gusta beber, que desde que lo dejaste... ¡Sí, reconozco que siempre has tenido una gran fuerza de voluntad...! **(Coge una pasta y la come con avidez. Se atraganta y deja el trozo que queda en la bandeja. De un trago apura la copa de anís.)** ¡Están riquísimas! ¡Riquísimas! **(Pausa.)** ¿Qué? Si es la segunda copita, Adela... **(Pausa.)** ¿La cuarta? Bueno, mujer, no te preocupes que no me emborracho... **(Escuchando a la hermana.)** ¿Ya empezamos? **(Pausa.)** ¿Que luego me quedo adormilada hasta el amanecer y me resfrío? ¡Por favor, Adela...! **(Cortante.)** ¡Es igual! Además... **(Vuelve a llenar la copa y se la bebe de un sólo trago. Aún con la copa en los labios, mira de reojo a la hermana.)** Perdona... mira, voy a servirte media copita más **(Lo hace.)**, tapo la botella y, para no caer en la tentación, voy a dejarla en el vasar... **(Se levanta con la botella en las manos y cumple lo dicho. Regresa en silencio, lentamente. De pie junto a la mesa camilla, para sí.)** Todo esto pasará, tiene que pasar... Además, en peores apuros hemos estado metidas y...

¡Siempre hemos logrado salir del bache! ¡Siempre! Anda que cuando se arruinó padre, cuando no tuvo más remedio que vender la tienda... ¡Claro, tanto él como madre derrochaban a manos llenas...! ¡Por encima de nuestras posibilidades! Sí, vivíamos por encima de nuestras posibilidades... gastando mucho más de lo que teníamos... ¿Qué se creían? ¡Que nunca se iba a terminar el dinero! ¡En cuatro meses se comieron lo de la tienda! ¡Claro, que para lo que daba...! ¡Ya nadie iba a comprar allí! ¡Estaba toda ella tan sucia, todo tan abandonado...! ¡Padre, siempre medio borracho! ¡Y con el genio que tenía para los clientes...! ¡Los espantaba a todos! Pero... ¡Qué tiempos tan malos...! ¡Cerca de un año sin tener ni tan siquiera para comer...! ¡Y ellos, nada, tan tranquilos...! Madre se creía que aún era esa señorona de abolengo que... ¡Y todas las tardes se ponía aquel horrible vestido de los tiempos de Maricastaña y...! ¡A hacer el ridículo por el parque! ¡El ridículo! Y padre... ¡Bebiendo y bebiendo sin cesar...! Gastando las pocas perras que nos quedaban... **(Mira a su hermana.)** Menos mal que tú, Adela, tan decidida como siempre, supiste sacarnos del apuro... Lograste un puesto de enfermera en el Hospital... ¡Para algo tenían que servir los tres años que hiciste de Medicina, digo yo...! **(Apura la copa, se sienta y comienza a quedarse adormilada. Largo silencio.)** Si madre viviera no hubiéramos llegado a esta situación... **(Otro prolongado silencio. Sacude la cabeza, en un esfuerzo por no quedarse dormida.)** Reconozco que era un sargento, pero ella les hubiera mantenido a raya. No hubiera consentido que nos insultaran, que nos trataran como nos tratan... ¡Sin ninguna consideración! **(Largo silencio, se le cae la cabeza, del sueño que tiene.)** ¡Ya te dije que no me gustaba nada este lugar! Pero tú te empeñaste en cambiar de casa... ¡No sé qué pensabas...! Total, para ir al final de la calle donde hemos vivido durante casi toda la vida... ¡Y para los cuatro duros que nos dieron a cambio...! Mejor la otra, que era mucho más grande que ésta. Pero, en fin, te empeñaste y... **(Pequeña cabezada. Sobresaltada.)** ¡Qué vecinos, señor! ¡Un nido de víboras! Excepto don Rufo y su señora... ¡Un nido de víboras!

(Se queda adormilada, incluso ronca. Alguien lanza piedras contra la ventana que da a la calle. Se despierta sobresaltada por el ruido de las piedras al chocar contra los cristales.)

¿Qué pasa? ¿Qué pasa? **(Se pone en pie.)** ¡Dios mío, nos van a romper los cristales...! ¡Y con este frío...! **(A la hermana.)** Pero es que... si abro... ¡La que se prepara...! **(Pausa. A la hermana.)** ¡Sí, sí, ya voy...! ¡No te preocupes...!

(Va hacia el hueco, se pone de rodillas sobre el sofá y abre un poco la ventana. Se asoma.)

VOZ EN OFF 1ª.- ¡Mirad, mirad! Una de las viejas asoma la cabeza...

VOZ EN OFF 2ª.- ¡Es Elvira! ¡No os lo decía yo...!

VOZ EN OFF 3ª.- ¡Sí, sí! Pero, ¿y la otra?

VOZ EN OFF 1ª.- ¡Eh, bruja! ¡Bruja del demonio! ¿Dónde está tu hermana?

VOZ EN OFF 2ª.- ¡Coleccionáis gatos muertos, o qué!

VOZ EN OFF 3ª.- ¡Ese olor no es de gatos...! ¿Dónde está Adela? Di que se asome, que queremos verla..., hablar con ella...

(ELVIRA hace el amago de cerrar la ventana.)

¡No cierres la ventana o...!

PRIMERA VOZ EN OFF.- ¡Loca, loca del demonio! ¡Hemos avisado a la policía y a los bomberos...! ¡Os vamos a sacar como sea de ahí...!

SEGUNDA VOZ EN OFF.- ¡Y os llevaremos al manicomio...!

TERCERA VOZ EN OFF.- ¡Que es donde teníais que estar desde hace tiempo!

TODAS LAS VOCES.- ¡Locas! ¡Locas! ¡Locas!

ELVIRA.- **(Volviéndose, a su hermana.)** ¡No sucede nada! **(Cierra la ventana.)** ¡Por favor, Adela...! **(Va hacia ella, la acaricia.)** ¡Adela, Adela...! ¡Que no te invada la desazón! Enseguida te lavo con agua fresca. Te peinaré y maquillaré un poco... ¡Estás tan pálida! **(Se dirige al fregadero, coge una palangana y echa agua en ella.)** ¡Ya

verás, como a una reina te voy a dejar...! **(Moja un extremo de la toalla y la pasa por la cara de su hermana.)** ¡Guapísima te voy a dejar, Adela! ¡Guapísima! ¿Recuerdas... recuerdas el día que me maquillaste para ir la baile de la verbena del barrio...? Tenía dieciséis años... y madre accedió... ¡me dejó ir! ¿Recuerdas? Lloraste porque a ti no te dejaron. Eras una niña, decía madre... ¡Y eso te dolió! Luego, propuso que me maquillaras... ¡Lo hiciste tan bien...! ¿Recuerdas...? **(Mete un extremo de la toalla en la palangana.)** ¿Te dije que fui la envidia de todas las chicas del barrio...? A ti, siempre se te ha dado tan bien lo de maquillar... Yo, en cambio... ¡Siempre un desastre...! Por eso, muy pocas veces me he maquillado, y las pocas que lo he intentado... Siempre me pillaba madre antes de salir a la calle y me decía **(Imitando la voz de la madre.)** “¿Adónde vas así? ¡Pareces un mamarracho!”. A mí me dolía, ¿sabes? Y corría a la habitación a quitármelo... En cambio, tú... ¡Siempre te has dado tan buena maña...! ¡Para todo! ¡Claro... has tenido tantos pretendientes...! Yo sólo Ramón... ¡y para lo que me duró...! **(Con la parte seca de la toalla frota la cara de ADELA.)** Así está mucho mejor. Ahora te voy a poner un poco de color en esas mejillas. Intentaré hacerlo bien, no te preocupes. **(Abre la bolsa y saca una polvera.)** ¡Estás tan pálida! ¡Claro, la enfermedad! También te voy a pintar los labios y los ojos un poco. **(Embadurna la cara a ADELA.)** ¿Recuerdas al último de los pretendientes? **(Pausa.)** ¡El escritorzuelo ese! **(Pausa.)** ¿No recuerdas? **(Pausa.)** ¡Qué sí, mujer, ese que te escribía esas poesías tan raras! Te las enviaba por correo y a veces las metía por debajo de la puerta. ¡Eratan tímido! **(Pausa. Sosteniendo la polvera en la mano se aleja un poco de la hermana para ver el efecto del maquillaje.)** No, buen muchacho sí que era, aunque algo rarillo... ¡Estás preciosa! **(Se acerca y continúa la tarea.)** ¡Qué sí, mujer, no digo que no fuera listo, listo sí que era, pero, la verdad, reconoce Adela...! **(Vuelve a alejarse para mejor contemplarla.)** Tienes razón, hermana, dejemos el tema. ¡Ah, los hombres, los hombres! ¡Claro que estás quedando bien! ¡Chulísima! **(Pausa.)** Ahora mismo. **(Deja la polvera sobre la mesa y va hacia el comodín, tropieza con una baldosa, pero esta vez no se queja. Abre uno de los cajones y saca un espejo.)** ¡Verás qué guapa estás, Adela! **(Vuelve a tropezar con otra baldosa, se agacha y coloca el trozo en su sitio.)** ¡Coño de suelo! **(Pone el espejo delante de ADELA.)** ¿Qué, a que sí? **(Embelesada.)** ¡Eres tan guapa, Adela! ¡Y qué bien te sienta mi vestido de novia! **(Deja el espejo sobre la camilla y estira con la mano el vestido de novia de su**

hermana.) ¡Qué ironía! Tú, tantos pretendientes como has tenido y jamás te hiciste un vestido de novia. En cambio yo... **(Gritando.)** ¿Que yo he sido el guardián inflexible de tu soltería? ¡Estás delirando, Adela! **(Pausa.)** ¡Mentira! ¡Mentira! **(Pasea.)** Jamás me puse en medio. Además, si quieres que te diga la verdad, Jaime me gustaba. Era un chico bueno y comedido. El mejor de todos los pretendientes que habías tenido hasta entonces... ¡Dónde va a parar...! ¡Ni comparación con el pintorzuelo que se casó en París con una pelandusca y te dejó tirada! ¡Jaime... era tan apuesto...! **(Pausa.)** ¡Claro que me gustaba! Entiéndeme, mujer, me gustaba como cuñado. ¡Hacíais una pareja deliciosa! **(Frunce el entrecejo a medida que escucha a su hermana.)** ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Jamás estuve esperándole en la calle para decirle que tú no podías salir porque te encontrabas indispueta! Estás equivocada, Adela. ¡Totalmente equivocada! Además... ¡Qué hablarás...! Si eras tú misma la que tenías dudas... Algunas noches, sí, algunas noches no me dejabas pegar ojo... En cuanto cogía el sueño, me despertabas y me atormentabas sin parar con tus dudas... Yo te decía que no encontrarías un partido mejor en la vida, que a un mocetón así no se le podía dejar escapar... ¡Era tan guapo...! **(Escucha a ADELA y se tapa los oídos. Con el rostro hinchado por la rabia.)** ¡Mira que eres mala! ¡Un bicho! ¡Una víbora, eso es lo que eres! **(Escucha. Perpleja.)** Pues sí, hija, sí, reconozco que para mí era demasiado guapo... ¡Sabía de sobra que yo no podría conseguir un hombre así...! Pero... ¡Era tan guapo...! Sí, demasiado guapo para... Pero... ¡Qué bien bailaba! ¿Te acuerdas, Adela, te acuerdas de aquella tarde que yo no tenía con quien salir...? **(Transición. Para sí.)** ¡Claro, siempre he tenido tantos problemas para hacer amigas...! ¡Me duraban tan poco las pocas...! **(Mira a su hermana. Sorprendida.)** ¿Qué? ¡Ah, sí! Perdona, hija, es que a veces se me va el santo al cielo... ¡Se va haciendo una tan mayor! ¿Decía...? Sí, ya. Muchas gracias, Adela. ¡Siempre has tenido tan buena memoria...! Sí, la tarde aquella en que me invitasteis a ir a bailar con vosotros... Cuando me pidió baile... ¡Me puse tan nerviosa! Que si no hubiera sido por ti que me animaste a salir a bailar con él... Sí, ya sé, ya sé que lo hice con tu consentimiento... Bueno, Adela, no te pongas pesada otra vez, sabes de sobra que yo no tenía nada que hacer con Jaime... que él sólo tenía ojos para ti... Sí, te lo agradecí de veras que me permitieras bailar... ¡Casi se me para el corazón cuando rodeo mi cintura con su brazo!.. ¡Bailaba tan bien! ¡Tan bien que...! Hasta se me soltaron las piernas... ¡Era yo tan sosa para los bailes...! Aunque me gustaba mucho acudir a ellos, contemplar a las

parejas muy juntitas... y la música... esas canciones tan maravillosas de entonces... ¡Ahora ya no saben hacer canciones como las de entonces...! ¿A qué es verdad, Adela? **(Tararea las primeras estrofas de *El día que me quieras*, de Carlos Gardel.)** ¿Te acuerdas? Con eso era suficiente para soñar... Soñar que era una princesa y que un príncipe alto, guapo y de ojos azules... **(Comienza a oírse *El día que me quieras* y ELVIRA se pone a bailar.)** Ese día, el día que Jaime me sacó a bailar a punto estuve... cuando me estrechó entre sus brazos... esos brazos tan fuertes y velludos y ese pecho... ancho... ancho y fuerte ¡Parecía que estuviera en la mismísima gloria cuando posé mi cabeza en su pecho...! ¡Y esos ojos... esos ojos tan bellísimos... tan azules...! **(Se detiene.)** ¿Qué? ¿Que eran castaños? ¡Bueno, mejor lo sabrás tú que yo...! **(Continúa bailando.)** ¡Bailaba como los ángeles! Era... era... **(Tropieza con una baldosa y cae al suelo, rompiéndose el encanto. Sin embargo, la canción sigue sonando hasta el final. Cuando termina, aún permanece unos segundos más en el suelo.)** ¡Para el verano que viene, si Dios quiere, adcentamos este suelo! Así no podemos seguir... Un día nos matamos... y con esas piernas que tienes tú... tan torpes... **(Se levanta con gran esfuerzo. Pasea de un lado a otro y luego se detiene frente a su hermana.)** Pues sí, de verdad, Adela... ¡Me hubiera gustado tanto que te casaras con él! ¿Te imaginas...? Podríais haber tenido un par de críos. Un niño y una niña. ¡La parejita! Y cuando tú y Jaime salierais a pasear, o al cine, o a cenar alguna noche, o a un concierto, yo me quedaría cuidando a los niños... ¡Qué ilusión! ¡Les bañaría! ¿Te acuerdas, Adela, cuando vivíamos en el pueblo, te acuerdas con qué placer bañaba a la hija de Luisa? **(Pausa.)** Sí, eso, a Enriqueta. ¡Ya será una moza! **(Escucha.)** ¿Que se ha casado? ¡Cómo pasa el tiempo! **(Pausa.)** ¡Claro que lo sabía! **(Soñadora.)** ¡Qué rica Enriqueta... qué cosas hacía en el balde...! ¡Figurate que hasta con su madre lloraba! ¡Me prefería a mí! **(Pausa.)** ¿Y sabiendo como sabes esto, que me encantaba bañar a los niños, que me hubiera gustado mucho que tú y Jaime hubierais tenido un par de criaturas...? **(Escucha. Enfadada.)** ¡No vuelvas a repetir eso! ¡No lo vuelvas a repetir! ¡Por lo que más quieras! **(Mira con furor a su hermana.)** ¡Muy lenguaraz estás hoy, Adela! Hacía mucho tiempo que no hablabas tanto... Eso es buena señal. Vas por buen camino. Creo que... de seguir así, pronto estarás restablecida del todo y...! **(Grita. Enfadada.)** ¡Sigue, sigue, sigue! **(Camina deprisa por la habitación, tropieza con otra baldosa, se agacha a colocar en su sitio el trozo que se ha salido.)** ¡Coño de baldosa! ¡Ya estoy harta! ¡Hasta

la coronilla de este piso de mierda! **(Vuelve a tropezar con otra baldosa, se agacha y contempla a su hermana.)** ¿Que yo tenía celos de...? ¡Ya está bien, Adela! **(Va hacia ella y, toda enfurecida, da dos cachetes a su hermana. La cabeza de ésta queda en extraña posición.)** ¡Jamás he sido el guardián de tu soltería! ¡Jamás! **(Silencio. Pasea, nerviosa, por detrás de la silla donde está sentada ADELA, luego se acerca al vasar y se sirve una copa de anís. Bebe.)** ¡Sí, es cierto que me he pasado media vida aborreciendo a los hombres! ¡Son unos monstruos! ¡Unos bichos de olor especial! Ya sé que madre y tú, las dos, no habéis dejado de repetirme hasta la saciedad que estaba traumatizada... ¡No teníais razón! Además, creo que estarás conmigo en que los hombres son unos egoístas, unos ególatras, unos machistas de mierda que sólo piensan en... en... en hacer... pues eso... Para ellos, nosotras no somos más que un agujero y un par de tetas. Lo demás no cuenta. ¡Nunca me han interesado! Bueno, sí, me interesó uno nada más cumplir los cuarenta. ¡Ramón! ¡El único hombre a quien he amado! Pero entre madre y tú os las arreglasteis para apartarlo de mi lado. Madre decía que no podía dar resultado, que yo era proclive al celibato, que jamás me casaría, y tú, venga malmeter a madre. Venga perder la cabeza de madre con cuentos... Que Ramón no iba con buenas intenciones... Que había algo raro en su rostro... Que detrás de ésa mirada se escondía un pasado turbio... Yo me reconcomía por las noches, a veces lloraba hasta el alba y tú me oías. ¡Claro que me oías! Hacías todo lo posible por engañar al sueño... te quedabas en vela por puro placer... **(Muy enfadada, a su hermana.)** ¡Calla, víbora! **(Pasea.)** Y... veinte años más tarde, cuando alguna desgracia nos unía más que nunca... creo... creo recordar que la primera vez fue días después de la muerte de madre... confesaste que lo hiciste por celos, porque yo había impedido lo tuyo con Jaime... ¡Porque no podías soportar que yo tuviera un novio! **(Mira a su hermana. Con furor.)** ¡Sí, sí! Yo no miento, hija. Eres tú la... **(Perdiendo la paciencia.)** ¡Como quieras! **(Pausa.)** En realidad, jamás me puse en medio. Sin embargo... Siempre... siempre... **(Para sí.)** Había algo extraño en esas repentinas confesiones tuyas... **(En voz alta, a la hermana.)** ¡Mira que la noche que me dijiste aquello! ¡Te juro que me dio un vuelco el corazón! ¡Estuve tres días malísima! ¿Te acuerdas? ¡Pues yo muy bien, hija! Me acuerdo perfectamente de todo. Estuvisteis las dos más de un mes dándome la murga, tratando de convencerme para que pidiera informes al cura del pueblo de Ramón. ¡Me costó tanto decírselo! Pero... al fin, lo hice. Fue poco antes de

despedirnos, en el portal me decidí y le pregunté: Oye, Ramón, ¿te importaría si escribo al señor cura de tu pueblo para pedir informes...? Yo no los necesito, de sobra sé que eres bueno y cariñoso, y con eso me basta, pero es que mi madre... ¡Ya sabes cómo son! No me dejó terminar. Lo dije de un tirón, todo seguido, con los ojos cerrados. ¡En absoluto!, me contestó besándome en la mejilla. Es más, continuó, quiero que escribas cuanto antes. Le susurré al oído: No, si yo... por mí... Me besó de nuevo y me tuvo entre sus brazos hasta que logré tranquilizarme. Luego subí como una loca las escaleras, de dos en dos, abrí de par en par la puerta y os dije. ¡Adelante, vamos a escribir al señor cura! Entre madre, tú y yo redactamos la carta. Cuando terminé de pasarla a limpio, tú, con el pretexto de que tenías que salir no sé adónde, cogiste la carta para echarla al correo. Dijiste que pondrías un sello de urgencia para que llegara cuanto antes la contestación... ¡Y claro que llegó! ¡Menuda contestación! Quince días con una fiebre altísima del disgusto y vosotras a saber qué diríais a Ramón. No volví a verle más. Soñé... eso sí, soñé muchas veces con él... Estaba absolutamente convencida que tarde o temprano aparecería, que... una noche de luna llena él estaría esperándome en mitad de la calle, me estrecharía entre sus brazos y juntos viajaríamos muy lejos, muy lejos... **(Silencio.)** ¿Cómo pudisteis hacerme una cosa así? ¡Veinte años miserablemente engañada por vosotras...! Cuando leí la falsa contestación que preparasteis a la carta que nunca echaste al correo... cuando leí que Ramón no era más que un ladrón, que había estado en la cárcel y que encima era comunista... ¡Volví a odiar a los hombres mucho más que antes de conocerle! ¿Pero, cómo pudisteis? **(Se detiene ante ella. Llena de odio.)** ¿Por qué me hiciste eso, hermana? ¿Por qué? ¿Por qué esa falsa contestación...? ¿Era necesario ponerlo así: ladrón, comunista...? ¡Y a mí que me importaba que fuera comunista! Pero ladrón, no. **(Acercándose a la hermana.)** ¿Eh, Adela, por qué lo hiciste? ¿Y por qué me lo confesaste veinte años después, cuando madre estaba de cuerpo presente...? ¿Es que te remordía la conciencia? ¿Cómo pudiste soportar ese peso encima durante tantísimo tiempo? ¡Y qué necesidad tenía yo ya de saberlo! **(Silencio.)** ¿Me oyes, Adela? **(Silencio. De pronto se percata de la extraña posición de la cabeza de su hermana y va corriendo hacia ella al tiempo que grita.)** ¡Adela! ¡Adela! ¡Adela! ¡Dios mío! ¿Qué te sucede, Adela? ¡Por favor, vuelve en sí! **(La zarandea e intenta colocar la cabeza en posición normal.)** Oye, escucha, mira, toda la culpa la tengo yo... ¿Sabes lo que vamos a hacer? **(Mira al fogón, donde están las cazuelas**

de barro sobre la lumbre.) Ahora mismo nos comemos las sopas. **(Va hacia el fogón.)** No tenía que haber sacado a relucir lo de la carta. Además..., creo que hicisteis bien. Seguro que nunca habría conseguido alcanzar la felicidad junto a Ramón... No sé... es verdad que tenía algo extraño, como decía madre, lo que pasa es que... **(Removiendo las cazuelas con una cuchara de palo.)** ¡Me había enamorado como una colegial! ¡Fíjate, Adela, a los cuarenta años... como una colegial! ¡No! Seguro que nunca me habría acostumbrado a vivir tan lejos de vosotras. Porque ésa es otra. Él quería que fuésemos a vivir al Norte. No hacía más que decir que allí había una ciudad grande y hermosa, bañada por el mar... ¡El mar! **(Volviéndose, a la hermana.)** ¿Cómo será el mar, hermana? Nosotras nunca hemos salido de esta pequeña ciudad miserable, fea y sucia... llena de gente malintencionada. ¡De buitres! **(Pausa.)** Estuvimos... ¿te acuerdas? Estuvimos a punto de ir a ver el mar... seis meses después de que entraras a trabajar de enfermera... Estuvimos a punto... pero, entonces, papá se puso enfermo... luego llegó el invierno y murió y... ¡No llegamos a hacer ese viaje maravilloso! ¡Nunca! ¡El mar...! Ramón decía que era algo mágico... que te podías quedar extasiada contemplando tantísima agua y escuchando el rumor de las olas... ¡Qué era el lugar ideal para soñar! ¡Con lo que a mí me ha gustado siempre soñar! ¡Soñar, soñar siempre...! ¡Evadirse de este mundo... feo y cruel...! Decía que en ésa ciudad del Norte había estado trabajando durante cuatro años, que tenía muy buenos amigos allí... que encontraría trabajo con facilidad... que allí había trabajo para todo el mundo. No como aquí... ¡Anda, que no tuviste que dar patadas hasta lograr entrar en el Hospital! Y eso que tenías tres años de medicina... ¡Con buenas notas! Has sido siempre tan inteligente, hija... aunque, lo de Jaime... te trastornó, dejaste los estudios y... ¡Qué cambio tan radical, hija! **(Pausa.)** En esa ciudad grande y hermosa bañada por el mar... allí... quizá allí... Pero... ¿Y qué iba hacer yo allí tan lejos y sin conocer a nadie, eh, di? ¿Quién iba a cuidaros a ti y a madre? Sobre todo a madre, que ya por aquella época estaba un poco pachucha... **(Escucha.)** ¡No seas impaciente, Adela! Ahora mismo las llevo. Las hice con los últimos trozos de pan. **(Toma una de las cazuelas con un paño y la lleva a la mesa camilla. Al ver a su hermana.)** ¡Por Dios, Adela, ésa cabeza! **(Vuelve a por la otra cazuela.)** Con los últimos regojos, y... ¡Ya no queda ni una miga de pan...! ¡No sé qué vamos a hacer! **(Vuelve con la otra cazuela y observa que su hermana sigue en la misma posición.)** ¡Por Dios, Adela, ésa cabeza! ¡Qué burra eres! **(Se sienta y remueve con la cuchara de**

palo una de las cazuelas mientras con la otra mano intenta colocar bien la cabeza de ADELA. Como no lo consigue, lo deja. Enfadada.) ¡Vamos, a comer! Es lo último que nos queda... **(Hace un nuevo intento por colocar bien la cabeza de su hermana. Se desespera. Intenta meter la cuchara llena de sopas en la boca de ADELA, pero se cae todo el contenido manchando el vestido de novia.)** ¡No seas burra! ¡Por favor! ¡No queda más! Ni siquiera tenemos dinero... y si queremos cobrar la pensión de este mes tendremos que recurrir, como otras veces, a don Rufo. Aunque no sé yo si querrá... ¡Están dando tanta guerra los vecinos con que aquí dentro pasa algo, con que sale un olor...! No sé yo si esta vez se prestará don Rufo a... **(Intenta meter otra cucharada llena de sopas en la boca de ADELA y, como antes, se cae todo por el vestido. Grita desesperada.)** ¡Come! ¡Come! ¡Qué burra eres! **(Deja la cuchara sobre la mesa.)** ¡Allá tú! **(Se queda un tiempo pensativa. Luego, en silencio y con enorme avidez, se come las sopas de su cazuela y cuando termina, sin levantar la vista, coge la otra y sigue comiendo con ansiedad. Cuando termina, dice.)** Esto ha sido siempre una cárcel y madre la carcelera, pero tú lograste salir... Te colocaste de enfermera y gracias a tu pensión vivimos. Si no fuera por eso... Si tú, por un casual, Dios no lo quiera, murieras antes que yo... ¿Qué iba a ser de mí? Sin recursos... sin nadie con quien hablar... sin poder cobrar la pensión, sin... ¡Y yo no quiero ir a un asilo! ¡Eso nunca! **(Recoge las cazuelas y la cuchara y las lleva al fregadero.)** ¡Me moriría de pena! **(Se pone a fregar las cazuelas.)** La solución está en escribir una carta a don Rufo... Eso es... La escribiré y, por la noche, cuando todos esos demonios de vecinos duerman, bajaré a meterla por debajo de su puerta... Es mucho riesgo, pero... ¡No me queda más remedio que hacerlo! **(Se seca las manos con el delantal mientras se dirige hacia la camilla.)** ¿Por qué no pones de una vez bien esa cabeza, Adela? ¡Qué burra eres! **(Se coloca delante de ella. Severa.)** ¡Como quieras! **(Transición. Muy dura.)** ¡Es la hora de la lección de piano! Interpretaré... lo que más te gusta... el *Claro de luna*. ¡A ver si así te entra de una vez la razón...! **(Mueve la cabeza al contemplar a la hermana.)** ¡Mira que eres! **(Va hacia el piano.)** Es lo único que logré aprender bien en la vida, en lo único que te adelanté. A mí, nunca se me dieron bien los estudios, en cambio, tú, venga sacar buenas notas... ¡No sé cómo lo hacías, chica! **(Sentándose frente al piano. Vuelve la cabeza hacia la hermana.)** ¡Pero con la música no pudiste!

(Comienza a tocar. Pasado un rato se escuchan fuertes golpes en la puerta, pero ELVIRA ya no hace caso a nada. Está sumergida en un mundo lejano, ajena por completo a todo. Los golpes cada vez son más tremendos. Intentan derribar la puerta y lo consiguen. Entran dos bomberos seguidos por cuatro o cinco vecinos. Perplejos se quedan en el pórtico unos instantes.)

VECINO 1º.- ¡Dios mío, Dios mío!

DOÑA ADELA.- ¡Por Dios, por Dios! ¡Qué desgracia tan grande...!

VECINO 2º.- ¡Qué espanto!

BOMBERO 1º.- (A su compañero.) ¡Joder, chico!

BOMBERO 2º.- (Mirando hacia afuera.) ¡La camilla, pronto! ¡La camilla!

BOMBERO 3º.- (Entra con una camilla. Llevándose la mano a la nariz.) ¡Vaya panorama!

BOMBERO 1º.- (Decidido. A sus compañeros.) ¡Terminemos cuanto antes!

(Van hacia la mesa camilla y entre dos de ellos intentan desatar a la muerta mientras el tercero extiende en el suelo la camilla plegable.)

(Los vecinos siguen clavados en el quicio de la puerta, muy pegados entre sí, como si fueran parte de un retablo.)

VECINO 1º.- ¡Qué horror!

VECINO 2º.- ¡Qué olor! ¡Qué olor!

VECINA 3º.- ¡Lo que yo decía! ¡Si no podía ser otra cosa!

DON RUFO.- ¡Por favor, señora, un poco de respeto!

VECINO 2º.- ¡Es algo increíble...!

VECINO 1º.- ¡Pobres viejas!

VECINO 4°.- ¡Dejadme salir! ¡Tengo ganas de vomitar!

(ELVIRA, ajena a todo, sigue interpretando la sonata. Se acerca DON RUFO y pone una de sus manos sobre el hombro de ELVIRA, que se vuelve. Comienza a reír, ríe a carcajadas sin dejar de interpretar el *Claro de luna*. La luz desaparece, paulatinamente, de escena.)

